

Algunas consecuencias de las diferencias conceptuales en torno a la energía en Freud y Lacan

Some consequences of the conceptual differences concerning the energy in Freud and Lacan

MARTÍN KRYMKIEWICZ

RESUMEN:

En Freud y en Lacan encontramos una conceptualización de la energía absolutamente divergente que conviene establecer. La más significativa diferencia radica en que la energética freudiana es naturalista y la de Lacan no lo es en absoluto. Hay, en Lacan, un explícito rechazo al fundamento naturalista biologicista en psicoanálisis. Esta insistencia no es casual, es debitoria de su teoría del significante, que implica una concepción simbolista de la energía y una redefinición conceptual en psicoanálisis de los conceptos de libido, deseo y pulsión.

PALABRAS CLAVE: epistemología - energía - deseo - pulsión

ABSTRACT:

In Freud and in Lacan we find a conceptualization absolutely divergent about energy that it suits to establish. The most significant difference takes root in that the Freudian energetics is naturalistic and that of Lacan it is not. There is, in Lacan, an explicit rejection to the naturalistic foundation in psychoanalysis. This insistence is consequence of his theory of the significant, which involves a symbolic conception of the energy and a conceptual redefinition in psychoanalysis of the concepts of libido, desire, and drive.

KEY WORDS: epistemology – energy – desire - drive

Por fuente (quelle) de la pulsión se entiende aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado (repräsentiert) en la vida anímica por la pulsión. No se sabe si este proceso es por regla general de naturaleza química o (...) mecánica. El estudio de las fuentes pulsionales ya no compete a la psicología, aunque para la pulsión lo absolutamente decisivo es su origen en la fuente somática.¹

¹ Freud, S. (1994). *Obras completas* (Vol. XV). Pulsiones y destinos de pulsión. J. Strachey (Ed.) y J.L.

He subrayado, precisamente que la energética no es conveniente más que como consecuencia del discurso.²

Introducción

Asumiendo que el psicoanálisis no se trata de una experiencia teorizada sino de una teoría realizada en una experiencia, sostenemos que no hay práctica clínica psicoanalítica que no se funde en una teoría.

Hay autores cuyas obras han consolidado una versión particular del psicoanálisis en nombre propio (Anna Freud, Melanie Klein, Winnicott, Lacan, Miller, etc.). El criterio por el cual se establece que una teorización particular pertenece o no al psicoanálisis, es un asunto en el que no parece haber mucho consenso.

Entendemos teoría como corpus teórico, como el conjunto mínimo de enunciados que definen los objetos, conceptos y operaciones que realizan la experiencia clínica.

En obras como la de Freud, el corpus teórico es más explícito por su estilo definicional. En Lacan, por el contrario, se evitan las definiciones canónicas presentándose cada concepto de manera diferente cada vez, sin perder rigurosidad lógica.

Mi hipótesis es que Lacan dejó un corpus teórico cifrado, que requiere ser establecido. Tal vez, de ahí su insistencia en que su enseñanza era su análisis. El discurso, en un análisis, exige una lectura que lo establezca, la obra de Lacan también.

Alfredo Eidelsztein ha establecido una lectura de Lacan desde una perspectiva lógico-formal. Esta lectura da cuenta de una consistencia teórica transversal que contradice la supuesta discontinuidad de sus postulados fundamentales. A través de su lectura se puede encontrar una profunda rigurosidad lógica en la conceptualización de Lacan que pone en duda las discontinuidades que encuentran Milner y Miller -con las que justifican un ultimísimo Lacan que reconceptualizaría

Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915). p. 215
² Seminario XVI, clase del 20/11/68 en <http://staferla.free.fr/S16/S16.htm> (traducción personal). p.345

sus precedentes. Creo, por el contrario, que la enseñanza de Lacan progresa dialécticamente, hay una rigurosidad conceptual que atraviesa transversalmente la obra de Lacan y no admite una jerarquía cronológica.

Esta investigación tiene como objetivo demostrar que, tanto en Freud como en Lacan, es posible establecer, en torno a la noción de energía en psicoanálisis, conceptualizaciones consistentes que resultan profundamente diferentes. Esta diferencia, para captar su alcance, requiere establecerse en torno a los conceptos fundamentales de la energética psicoanalítica: libido, pulsión y deseo sexual. El objetivo de esta investigación es dar cuenta que la teorización de estos conceptos por Freud y por Lacan presentan una diferencia paradigmática en el sentido epistemológico de Kuhn. Por último, presentaremos evidencias de que el borramiento de esta diferencia paradigmática en el poslacanismo podría deberse, entre otras cuestiones, a la muy curiosa maniobra de Lacan de atribuir a Freud lo esencial de su crítica a la obra freudiana.

De qué hablamos cuando hablamos de energía en psicoanálisis

Del mismo modo que en física, en psicoanálisis las teorizaciones energéticas dan cuenta del factor dinámico que explica la evolución de los estados. Es la explicación de los cambios, de las tendencias, de las transformaciones, de la dinámica de lo psíquico. La concepción energética tanto en Freud como en Lacan se presenta articulada en los conceptos de libido, pulsión y deseo.

La energética freudiana

La concepción de la energía es fundamental en la teoría freudiana y Fechner es su principal referencia.³ Freud concibe la energía como una entidad que incide psíquicamente como factor endógeno desde la corporalidad biológica y como factor exógeno desde la naturaleza. Ambos factores energéticos (endógeno y exógeno)

³ Ellenberger, H. (1956). "Fechner and Freud". En *Bulletin of the Menninger Clinic*. New York: Guilford. Traducción al español recuperada de <http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/>

se conciben en función del principio de Ley Psicofísica postulado por Fechner,⁴ fundamento de la psicología experimental, el cual sostiene que el hombre está expuesto a ciertas magnitudes físicas de energía, de origen interno o externo, que son transformadas (a través del sistema nervioso) en “energía mental” con una dinámica propia que se organiza en función de las leyes del principio de placer y el principio de constancia.

El valor fundamental de la concepción energética en Freud es tal que funcionó como un criterio delimitante del campo del psicoanálisis. La exclusión del psicoanálisis de las teorizaciones de Jung, Rank y Reich, se deben en el primer caso a la postulación de los arquetipos de la especie como una fuente energética más; en el caso de Rank por su postulación del trauma del nacimiento como un exclusivo factor exógeno determinante y en Reich por el orgón, exclusivamente endógeno. Ya los primeros textos clínicos de Freud excluyen del psicoanálisis a las neurosis de angustia y las neurosis actuales, por ausencia de conflicto psíquico, en el primer caso por su naturaleza exclusivamente endógena y en el segundo, por lo contrario, por su determinación exclusivamente exógena.

Freud presenta el primer modelo energético en “Proyecto de psicología para neurólogos”⁵ y esquematiza cómo la energía incidente -endógena y exógena- se descarga a través del sistema de representaciones, facilitando en su decurso ciertas conexiones como huellas. La misma perspectiva energética también la encontramos en el esquema del peine de la primera tópica, donde el psiquismo como sistema de representaciones está determinado por la incidencia energética exógena en el polo perceptivo y el polo motor como fuente endógena.

El rol del factor energético endógeno lo volvemos a encontrar en la postulación de las pulsiones como límite somático del psiquismo, en el grano orgánico determinante de la perla histérica y por último en el principio vitalista de la sustancia viva que atribuye en las pulsiones de vida y muerte.

El conflicto psíquico para Freud está dado por el encuentro del efecto actual de una energía de origen interno-externo -AFECTO-, que incide como inervación,

⁴ Op.cit

⁵ Freud, S. (1992). Obras completas (Vol.1). Proyecto de psicología. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo escrito en 1895, publicado en 1950).

catexia, en una red de REPRESENTACIONES marcadas por una incidencia energética originaria proveniente de esas mismas fuentes naturales y biológicas.

La principal característica del modelo freudiano es su dualismo oposicional entre la Representación y el Afecto. Este dualismo se expresa en Realidad Psíquica-Realidad Objetiva, esquemas subsidiarios tanto del newtonismo -donde se diferencia ontológicamente la materia de la energía-, como del Kantismo, que se funda en la oposición Sujeto de la razón-Objeto de la Naturaleza (S-O).

El Sujeto, para Freud, se concibe como individualidad biológica, cuya conciencia está determinada por las incidencias energéticas que provienen de la relación a su organismo biológico y a la naturaleza. Es una concepción dual de la Realidad, como Realidad Psíquica opuesta a una Realidad Real. La vida, para Freud, es un hecho biológico, y la realidad un hecho natural.

La Representación de la Realidad, que organiza los comportamientos del Sujeto Psíquico con su Realidad Real, está determinada inconscientemente por:

1. el deseo sexual como efecto energético de una experiencia de satisfacción natural, originaria y perdida;
2. la pulsión como efecto energético de la naturaleza biológica;
3. la libido, como el concepto energético más general, determinante de las relaciones del Sujeto con su Realidad, concebido como las necesidades de una ameba.

La energética de Lacan

La reconceptualización de Lacan de la energética en psicoanálisis se articula en torno a un doble movimiento. Por un lado, una profunda crítica del fundamento natural-biológico de la energía y correlativamente la postulación de una concepción lógica. Este doble movimiento opone, al dualismo de la representación naturalista biológica, un monismo significativo lógico-simbólico.

La crítica del biologicismo freudiano

En “Más allá del principio de realidad”, donde Lacan presenta por primera vez su

concepción de energía, objeta la biología como sustrato del deseo sexual para el psicoanálisis.

(...) la psicología freudiana impulsa su inducción con una audacia rayana en la temeridad, con lo cual pretende remontarse desde la relación interhumana, tal cual la aísla, es decir como si estuviese determinada en nuestra cultura, hasta la función biológica, que vendría a ser, luego, su sustrato, y designa a ésta en el deseo sexual.⁶

En el Seminario II, donde Lacan volverá a ocuparse de la cuestión energética, rechazará explícitamente la pertinencia del fundamento orgánico-neuronal para el psicoanálisis:

(...) Wiederholungszwang. La palabra automatismo nos trae los ecos de toda una ascendencia neurológica. No es así como debe entenderse.⁷

Errarían si creyeran que cuando tomo posiciones que comúnmente se supone antiorganicistas, lo hago porque -como dijo una vez alguien a quien aprecio mucho- el sistema nervioso me resulta un fastidio. No son razones sentimentales las que me guían. Creo que el organicismo común es una estupidez.⁸

Respecto del valor que tiene la biología en Freud propone entenderlo de modo contrario.

Tomemos la biología por antífrasis. La biología freudiana no tiene nada que ver con la biología.⁹

En el seminario IV, donde Lacan vuelve a ocuparse de la energía, retoma su

⁶ Lacan, J (2010). *Escritos 1*. "Más allá del Principio de realidad", Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, p. 96

⁷ Lacan, J (1990). *El Seminario. Libro 2*, Buenos Aires: Paidós, p. 98

⁸ Op.cit, p. 129.

⁹ Op. cit., p.120.

rechazo al valor de la referencia orgánica en psicoanálisis.

La materia, la Stuff primitiva, ejerce tal fascinación sobre el espíritu médico que, cuando afirman de forma totalmente gratuita que nosotros, como los demás médicos, ponemos una realidad orgánica en el fundamento de lo que se produce en el análisis, creen estar diciendo algo importante. (...) En los analistas, la referencia al fundamento orgánico responde tan sólo a una especie de necesidad de seguridad que los lleva a entonar una y otra vez esa cantinela en sus textos, como quien toca madera - Al fin y al cabo, solo hacemos intervenir mecanismos superficiales, todo debe remitirse, en última instancia, a cosas que tal vez sabremos algún día, a la materia principal que está en el origen de todo lo que ocurre. Esto es una especie de absurdo para un analista, si admite el orden de efectividad en el que suele moverse.¹⁰

En el Seminario XI y tal vez no por casualidad en la clase del 6/6/1964,¹¹ Lacan reconoce que los principios fundamentales de la física -y en especial de la energética- de Freud provienen de sus maestros, que integran la fisiología a la física en base a un programa¹² que considera la energía del individuo biológico como:

1. una manifestación material de naturaleza fisicoquímica;
2. que actúa en el organismo excluyentemente de cualquier otra determinación;
3. y cuya investigación se reduce a descubrir el modo específico o la forma de acción de esas fuerzas;
4. que se explicarán excluyentemente por el “método fisicoquímico”.

Para poder comprender el alcance de la reformulación energética de Lacan hay que situarla en torno a una crítica del valor de la biología y la naturaleza para el

¹⁰ Lacan, J (2005). *El Seminario. Libro 4*, Buenos Aires: Paidós, p. 34

¹¹ Fecha aniversario del nacimiento de Freud.

¹² Se trata del pacto fisicalista fundamento de la psicología experimental.

psicoanálisis. Es una concepción que como veremos se opone estrictamente al Sujeto de Freud, que se constituye como una Representación Psíquica interna del organismo y la naturaleza física externa, como una dualidad de una Realidad Psíquica individual opuesta a una Realidad Real de bitaria del esquema clásico Sujeto - Objeto.

Subversión del sujeto y del deseo

Mientras que para Freud el Sujeto se concibe como individualidad biológica para Lacan es concebido como efecto de la cadena significante, más allá de cualquier naturaleza. Este Sujeto Significante no coincide con un individuo, sino que es efecto de una relación simbólica entre hablantes.

El Sujeto se origina como consecuencia de dos operaciones del Orden Significante. La primera, es que debido a que el significante es provisto por el Otro, la indeterminación de su significación impide fijar algún Significado esencial como identidad, inscribe una Falta en Ser mortificante. Esta segunda muerte, o afánisis, no es en absoluto biológica. Se trata de la imposibilidad estructural de establecer algún sentido absoluto a la existencia en función de la significación del Otro. Es lo que Lacan llama "alienación".

La segunda operación, complementaria, da cuenta de cómo esa falta en Ser originaria encuentra un modo de resolver la significación siempre opaca del Otro. Para Freud la vida es esencialmente biológica. En el Sujeto Significante la vida surge cuando se estabiliza la significación del Otro. La existencia Significante se engendra como consecuencia de una significación sostenida como causa del deseo del Otro. Es lo que Lacan llama "separación". Esta relación Significante posibilita un Sentido para la existencia y para la Realidad, es una significación engendrada en la energía del deseo que se despliega en la articulación de la

cadena significante entre hablantes.

El deseo es la energía indestructible que mueve la cadena significante, que se realiza como Sentido en el Sujeto, posibilitando la existencia y la realidad entre hablantes. El Sujeto, en Lacan, no refiere ni al individuo ni a la naturaleza, es el

efecto de Significación, de una relación Significante entre hablantes que engendra existencia y realidad como Sentido.

En el Sujeto de Freud la existencia es el individuo biológico en relación con una realidad natural trascendente. En Lacan el Sujeto es una relación simbólica inmanente al lenguaje, que en el sentido engendra la existencia y realidad de los hablantes.

La dimensión del deseo del Otro en la cadena Significante se despliega a nivel de la Significación como Sentido. El sinsentido, de la falta en Ser producido por la significación enigmática del Otro, encuentra en relación con el deseo del Otro un modo de estabilizarse en la Significación fálica. El significante fálico organiza el valor de la significación de la cadena significativa articulando la relación de deseos como causa del deseo del Otro.

El sinsentido de la alienación Significante entre hablantes se realiza como Un sentido en la significación fálica. El concepto de falo no se refiere al pene sino a la función que articula proporcionalmente la significación como Un sentido. El deseo, de este modo, nada tiene que ver con la sexualidad genital, sino que se constituye como la energía que organiza la significación que provee sentido a la existencia y realidad entre hablantes. En el Sujeto Significante ni la existencia es biológica ni la realidad es natural, ambos conceptos son el efecto unificante de la significación fálica como Sentido, que comanda el despliegue de la cadena significativa.

La subversión de la pulsión con relación a la demanda

(...) las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho de que hay un decir.¹³

En el marco del cambio paradigmático antibiologicista que Lacan propone, la subversión del concepto de pulsión le exige una profunda reformulación de la noción de satisfacción.

Así como el deseo da cuenta del Sentido como una articulación, causa del *deseo*

¹³ Lacan, J (2008). *El Seminario. Libro 23*, Paidós, Bs. As, p.18.

del Otro en la significación producida por la cadena significativa, la pulsión da cuenta de la satisfacción como articulación a la *Demanda del Otro*, a nivel de la sensibilidad corporal.

Así como el deseo se articula como Un sentido en la significación en función del deseo del Otro, la pulsión se articula como Una satisfacción en función de la Demanda del Otro.

Lo que entendemos como Satisfacción pulsional, desde esta perspectiva, es el modo de articulación que tiene la dimensión sensible de los hablantes. Esta articulación sensible Lacan la entiende como la captación simbólica de la función biológica en un circuito en relación con el Otro como satisfacción. Desde esta perspectiva, la Demanda se sostiene como una Satisfacción con el otro, cuando un determinado efecto sensible, se articula o es causado, en su relación a otro efecto sensible en el otro, cuya continuidad hace posible una experiencia sensible con el otro.

La satisfacción, desde esta perspectiva, es la eficacia de una tendencia a sincronizar la sensibilidad de los hablantes en un pasaje, de Demanda del Otro a objeto del Otro, que funciona como un circuito.

Este circuito responde a la lógica de la alienación - separación de modo diferente que en el deseo. Mientras que el deseo se organiza en torno a la discontinuidad de la cadena significativa, en torno al Sentido, la satisfacción se organiza en torno a la continuidad del circuito pulsional. La Satisfacción entre los hablantes, se engendra como una Demanda que articula la sensibilidad sensible con el otro en función de un valor de Objeto en un circuito cuya continuidad hace posible la experiencia sensible de satisfacción. Esta relación sensible es otro modo de articular la falta en ser estructural a nivel de una satisfacción simbólica de Demanda a Objeto que comanda la función biológica. Para Lacan la satisfacción es simbólica, y se realiza en el circuito corporal que engancha las funciones de Demanda y Objeto.

La subversión de la pulsión como collage surrealista

En el Collage Surrealista de la pulsión Lacan encuentra una figura de esta sincronía significativa de funciones corporales. La pulsión, como collage es “eso

que hace funcionar¹⁴ un circuito en el que se engancha un flujo eléctrico producido por un dínamo, con un flujo cinético que fluye por un pico de gas con una fuerza motriz que mueve la pluma que hace reír a una mujer”.

Para Lacan la pulsión es función del Significante que estructura la sensibilidad orgánica, articulando los flujos sensibles en una satisfacción.

La subversión de la pulsión como función derivada

La sugerencia de Lacan en “Radiofonía y Televisión”¹⁵ y el Seminario XXIII¹⁶ de utilizar el concepto de derivada para la pulsión remite a la función matemática de derivada de una función continua. La continuidad de la función primitiva da cuenta de la estructura continua del circuito pulsional. La continuidad de la articulación del circuito de la sensibilidad entre hablantes se organiza en la pulsión de manera simbólica. Del mismo modo que para toda función continua es posible establecer su función derivada. La derivada da cuenta de la estructura de la variación de la continuidad de la función primaria. La pulsión como derivada da cuenta de la determinación Significante de la función continua del circuito pulsional que posibilita Una Satisfacción entre hablantes.

La subversión de la realidad

En el Seminario IV Lacan dirá:

Esta necesidad nuestra de confundir la Stuff, o la materia primitiva, o el impulso, o el flujo, o la tendencia, con lo que está realmente en juego en el ejercicio de la realidad analítica, representa un desconocimiento de la Wirklichkeit simbólica. El conflicto, la dialéctica, la organización, la estructuración de elementos que se combinan y se construyen, dan a la cuestión un alcance energético

¹⁴ Lacan, J (1990). El Seminario. Libro 11, Paidós, Buenos Aires.pg 177. En esta edición está omitido el “ça marche” con el que empieza el párrafo que si está en la transcripción de Staferla, y que debilita el sentido fundamental de la figura.

¹⁵ Lacan, J (1977), Radiofonía y televisión, Anagrama, Bs. As., p. 87

¹⁶ Lacan, J. Seminario XXIII disponible en: <http://staferla.free.fr/S23/S23%20LE%20SINTHOME.pdf>, p. 77

muy distinto. Mantener la necesidad de hablar de la realidad última, como si estuviera en algún lugar más que en el propio ejercicio de hablar de ella, es desconocer la realidad donde nos movemos.¹⁷

En el Seminario II encuentra el ejemplo canónico de su modelo de Realidad simbólica no-naturalista en la represa del Rin. Para Lacan, la condición de Realidad de la electricidad que produce la represa no está en absoluto dada por la materialidad del río, sino por las ecuaciones que organizan un sistema de equivalencias que posibilitan la creación de una existencia llamada Electricidad. Este objeto es realizado en función del símbolo, es causa de una lógica formal independiente de cualquier metafísica naturalista del río. En la represa hidroeléctrica lo que realiza la electricidad no es la naturaleza del río sino las ecuaciones simbólicas que articulan elementos de la naturaleza, altura del agua, volumen del río, densidad del agua de modo tal que se realiza la energía. Esas ecuaciones simbólicas, en tanto matemas, no se sostienen en ninguna referencia natural ni tienen significado, dan cuenta de la estructura significativa de la Realidad como acontecimiento de lenguaje.

Lacan encuentra bien especificada esta diferente concepción de Realidad en alemán. La Realidad en la voz germana *Realität* se concibe como Naturaleza y da cuenta de la concepción freudiana de Realidad psíquica como Representación de una *Realität* natural o biológica. En cambio, la semántica del término *Wirklichkeit*, como realidad efectiva, como realización de la potencia del símbolo, da cuenta de la “naturaleza” lógico-simbólica de la Realidad Significante. Agradezco a Ana Kristy Wiener Sosa la referencia a Heidegger que considera *Wirklichkeit* como traducción adecuada del término griego *ἐνέργεια* (*energeia*). Encontramos aquí nuevamente vinculadas las nociones de energía y realidad como realidad simbólica.

La subversión de la libido

Si hubiera que organizar los conceptos fundamentales energéticos de Freud en función de su generalidad/especificidad, el concepto de libido podría ser el más

¹⁷ Lacan, J (2005). *El Seminario. Libro 4*. Buenos Aires: Paidós, p. 35

amplio y abarcativo -en tanto conjunto de las tendencias relacionales del psiquismo. El naturalismo freudiano concibe la libido como una ameba-individuo que incorpora o rechaza lo otro entendido como parte del afuera del individuo. Esto se adapta bien al esquema dualista kantiano en la oposición Sujeto-Objeto - noúmeno. El valor de los comportamientos de la ameba se sostiene en función de una supuesta Realidad Objetiva representativa de una Realidad Subjetiva.

La libido como laminilla

A partir del modelo del sujeto, Lacan desarrolla el mito¹⁸ de la libido como laminilla. La libido-laminilla es ese órgano irreal que articula la falta de sentido original para la existencia significativa (alienación) a la falta del otro (separación) a nivel de la satisfacción de los cuerpos. La laminilla es lo que adviene entre los cuerpos ante la pérdida de su unidad placentaria, es lo que organiza significativamente la satisfacción de la demanda entre hablantes, independientemente de sus organismos. La laminilla es eso que recubre y penetra los cuerpos, organizando la energética que erogeniza y posibilita la satisfacción entre los cuerpos. La laminilla implica una reconceptualización significativa de la sexualidad. Su bidimensionalidad da cuenta de su potencia de penetración en el organismo como causa de la erogeneización corporal. Es una entidad intersticial que organiza las afectaciones corporales, y es bidimensional porque es lenguaje, porque es el símbolo realizándose entre los cuerpos, ligándolos en una satisfacción.

Con las metáforas de la laminilla y el collage surrealista Lacan produce una redefinición de la sexualidad en psicoanálisis, concibiéndola como articulación significativa del registro corporal independiente de las determinaciones orgánicas.

La subversión de la libido como sistema de equivalencias simbólicas

Pero tal vez la más profunda reconceptualización respecto de la energía ya la

¹⁸ La denominación de mito obedece a diferenciar el valor de metáfora del de modelo formal.

plantea en "Más allá del principio de Realidad"¹⁹ en 1936:

Sin embargo, hay que distinguir dos empleos del concepto de libido, permanentemente confundidos, por demás en la doctrina: como concepto energético, que regula la equivalencia de los fenómenos y como hipótesis sustancialista, que los refiere a la materia. (...) No discutiremos aquí esta hipótesis (sustancialista), desde que nos parece ajena al campo propio de la psicología.²⁰

Para Lacan:

En cambio, como concepto energético, la libido sólo es la notación simbólica de la equivalencia entre los dinamismos caracterizados por las imágenes dentro del comportamiento. Es la condición misma de la identificación simbólica y la entidad esencial del orden racional, sin las cuales ninguna ciencia podría constituirse. Gracias a esta notación, la eficiencia de las imágenes, todavía sin relación posible con una unidad de medida, pero provista ya de un signo positivo o negativo, se puede expresar por el equilibrio que aquéllas logran y, de alguna manera, por un método de doble peso.²¹

La noción de equivalencia es el concepto clave para entender la reconceptualización teórica de Lacan en el punto donde se desprende del naturalismo. La Realidad para Lacan no es dualista -objeto de la realidad vs representación de la realidad-; para él la realidad es monistamente Significante. El valor de equivalencia simbólica, desde esta perspectiva, está determinado por la eficacia simbólica del Otro como fundamento de la existencia y la Realidad.

Una Realidad concebida como efecto del Símbolo como trascendencia absoluta.

No hay metalenguaje, o no hay Otro del Otro es el rechazo de cualquier metafísica trascendente como fundamento, es el rechazo del dualismo Sujeto -

¹⁹ Lacan, J (2010). "Más allá del Principio de realidad"(1936). *Escritos 1*, Siglo Veintiuno Editores: Buenos Aires.

²⁰ Op.Cit., p. 96

²¹ Op.cit., p. 97

Objeto, es el rechazo del naturalismo biologicista freudiano.

El valor de equivalencia en relación con la Naturaleza física u orgánica en la concepción de Lacan se “significantiza” en función de un valor simbólico.

La libido se concibe como el efecto de la función de una “notación simbólica” que organiza un sistema de equivalencias “*la eficiencia de las imágenes en el comportamiento*”. En 1936, Lacan está postulando que los comportamientos se organizan en función de una eficiencia imaginaria determinada por lo simbólico. La energética que explica los comportamientos y las tendencias no están determinadas por ninguna esencia natural o experiencia traumática del individuo. La energética que organiza la erogeneidad corporal con el cuerpo del otro no tiene equivalencia natural, su valor equivalencial está dado por una relación simbólica dada “*de alguna manera por un método de doble peso*”.



La balanza de doble pesada pone en equivalencia, a partir de un punto de referencia simbólico, entidades “sustancialmente” disímiles. No importa la sustancia que uno ponga en los platillos, éstas se organizan en un valor simbólico en torno al punto de equilibrio de cierta máquina concebida lógicamente. La clave de este modelo es que el símbolo (+, -, =) entendido como lo que organiza el valor de las sustancias, no tiene nada que ver con su origen natural o biológico que se pone en relación, sino con el valor Significante.

Lacan parece haber tenido la intuición temprana de que el valor equivalencial se sostiene en una unificación simbolizante que “*Es la condición misma de la identificación simbólica y la entidad esencial del orden racional, sin las cuales ninguna ciencia podría constituirse.*” Como veremos más adelante es el núcleo duro de su concepción simbólica de la energética.

La subversión termodinámica de la energía

A la altura del Seminario II Lacan propone que el advenimiento de la máquina es el acontecimiento histórico que da cuenta de una nueva concepción de la energía, superadora de la metafísica naturalista. Se trata de la teoría termodinámica²² que será el modelo principal para su teorización energética.²³

La termodinámica es la disciplina física que formaliza la energía, se basa en dos principios universales: el primero sostiene que la energía es constante, no se crea ni se destruye, sino que se transforma (primer principio). El proceso de transformación de energía se caracteriza por dos factores, la posibilidad de realizar trabajo y el incremento de entropía (estado de la energía incapaz de producir trabajo). El segundo principio dice que la entropía en el universo aumenta, lo que determina una tendencia creciente de la energía a un estado indisponible para un trabajo.

El primer principio responde cabalmente a su temprana postulación de la exigencia unificante de lo simbólico, que organiza cualquier naturaleza o sensibilidad orgánica en función de un valor significativo. Respecto del segundo principio Lacan encuentra su valor en la interpretación informacional de la entropía que terminará de presentar en el seminario XVII en torno al concepto de gozo, pero que por cuestiones de espacio no desarrollaremos.

El fracaso de la subversión freudiana

Lacan atribuye a Freud una concepción termodinámica de la energía considerando que su Principio de Constancia es análogo al primer principio termodinámico, y que su referencia a la entropía para dar cuenta de la “Wiederholungszwang” responde al segundo principio de la Termodinámica. Esta

²² La termodinámica es la disciplina física que formaliza la energía, se basa en dos principios universales: la energía es constante, no se crea ni se destruye, sino que se transforma (primer principio). El proceso de transformación de energía se caracteriza por dos factores, la posibilidad de realizar trabajo y el incremento de entropía (estado de la energía incapaz de producir trabajo). El segundo principio dice que la entropía en el universo aumenta, lo que determina una tendencia creciente de la energía en un estado indisponible para un trabajo.

²³ Explorará otros modelos, con mucho menos énfasis y profundidad que con la termodinámica: en el Seminario XI propondrá el teorema de Stokes para la pulsión, en el Seminario XVI la economía política para plus de gozo, en el Seminario XX el teorema de compacidad topológica para el gozo.

atribución es forzada y falaz, debido a que el Principio de Constancia en el que se basa Freud es de Fechner, de naturaleza biologicista, contraria al simbolismo formal y abstracto de la termodinámica. Lo mismo puede decirse de la concepción de entropía en “Más allá del Principio de Placer”²⁴, que Freud interpreta biológicamente como tendencia de la sustancia viva a retornar a un estado anterior, idea que nada tiene que ver con la concepción simbólica de la termodinámica.

Este forzamiento es sintomático en la enseñanza de Lacan, y tal vez haya contribuido a su fracaso. Desde una perspectiva epistemológica el problema es enorme. Lacan postula un nuevo paradigma en psicoanálisis atribuyéndoselo a Freud, que sostiene el paradigma opuesto.²⁵

Ultimísimo Lacan

Lacan termina de presentar su concepción simbolista de la energía, en torno al primer principio de la termodinámica en el seminario XIII²⁶ con las lecturas de Feynman. Feynman utiliza el ejemplo del cuarto de un niño en el cual se sabe que hay un cantidad constante de cubos -los cubos serían la energía-, y que en la medida que pasa el tiempo el niño los desordena -los mete en una bañera, los mete en un cajón, los tira por la ventana, etc.-. La clave del ejemplo radica en que, 1) se parte de la suposición de que los bloques son constantes y 2) es posible una “fórmula” para dar cuenta de los cambios de estado -los cubos que no están a la vista. Por ejemplo: para verificar si los cubos que faltan están en la bañera con agua sucia -o sea que no se puede ver si están en el fondo-, es posible hacer un cálculo: sabiendo cual era el nivel del agua cuando el cuarto estaba ordenado y estaban a la vista todos los cubos, se puede medir el nivel actual -donde suponemos que hay cubos en el bañera- y podemos calcular si la diferencia de nivel es proporcional al volumen de un cubo, y de ese modo deducir la cantidad de cubos que hay ocultos bajo el agua. Si estuvieran metidos en un cajón cerrado es posible hacer lo mismo comparando el peso del cajón antes y después. Los

²⁴ Freud, S. (1992). *Obras completas. (Vol. XVIII)*. Más allá del principio de placer. En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Buenos Aires: Amorrortu

²⁵ Maniobra que podría tener su influencia en el fracaso de Lacan y la reinterpretación freudeolacanianiana de los poslacanianos.

²⁶ Lacan J, Seminario XIII, disponible en <http://staferla.free.fr/S13/S13%20L'OBJET.pdf>, ps. 21y ss.

ejemplos muestran que a partir de un cálculo se puede dar cuenta del cambio en el número de cubos a la vista y, por ende, calcular cuales están ocultos bajo el agua, o metidos en el cajón.

Por un lado, reitera lo que presentó en su "Más allá del principio de Realidad"²⁷: una función equivalencial, determinada por un principio unificante. Se trata de la eficacia simbólica que permite articular entidades más allá de su sustancia. El ejemplo es análogo al de la balanza de doble peso. La energía es una entidad abstracta insustancial que se realiza a partir de un cálculo, que pone en relación entidades naturales sustancialmente disímiles. En el ejemplo de Feynman la energía es algo que se determina en función de elementos tan disímiles como el volumen del agua de la bañera o el peso del cajón, que son los lugares donde están los cubos que no se ven. El principio de constancia es la garantía de que no salen ni entran cubos a la habitación.

Así como la energía de la represa no depende de la sustancia del río, sino de la operacionalización equivalencial de la naturaleza para calcular energía como entidad insustancial, el aporte de Feynman es que esa función equivalencial está determinada por la postulación de una constante. En el caso de la termodinámica es que la energía del universo es constante. No se trata de cuánta energía hay, no, el postulado es abstracto: la energía del universo es constante, no se crea, no se pierde, se transforma. Los 28 cubos quieren decir eso. Si se postula que los cubos son 28 es posible un cálculo a partir de una transformación material como el volumen del agua o el peso de un objeto para dar cuenta de lo que falta. La postulación de esa constante posibilita el cálculo de una entidad insustancial llamada energía. Feynman termina diciendo que no hay cubos, que la energía no ES, sino que se entifica en una articulación simbólica de sustancias del mundo físico, pero que en algún sentido las trasciende. La energía, en la realidad humana, no depende sino de una articulación significativa de la naturaleza, en el mismo sentido que la metáfora del collage surrealista).

Sin embargo, hay aún un aporte más de Feynman: la negación del principio de constancia termodinámico en su interpretación cuántica implica una contradicción

²⁷ Lacan, J (2010). *Escritos 1*. "Más allá del Principio de realidad". Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.

del principio de identidad en función del tiempo. Dicho de otro modo, si se supone que la energía del universo no es constante, no se puede presuponer que algo siga siendo lo mismo a través del tiempo. Esta referencia permite concebir que toda la dimensión energética en psicoanálisis -determinada por la dinámica de la libido, el deseo y la pulsión- es la consecuencia de sostener la identidad de la existencia y de la realidad en el orden simbólico significante.

Conclusión

La teoría energética de Lacan se funda en una epistemología simbolista opuesta absolutamente a la epistemología naturalista freudiana que, por no quedar debidamente diferenciadas, da lugar a enormes malentendidos respecto de lo que se considera la teoría de Lacan.

Podemos decir entonces que mientras que para Freud la energética es la incidencia física o química en el psiquismo de la naturaleza o el organismo, para Lacan es el efecto del encadenamiento de la combinatoria significante en la que, a través de la satisfacción y el sentido común con el otro, se realiza la existencia y la realidad de los hablantes.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1992). *Obras completas* (Vol. I). "Proyecto de psicología". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo escrito en 1895, publicado en 1950).
- Freud, S. (1992). *Obras completas* (Vol. XVIII). "Más allá del principio de placer". En J. Strachey (Ed.) y J.L. Etcheverry y L. Wolfson (Trads.). Buenos Aires: Amorrortu
- Lacan, J (1990). *El Seminario. Libro 2*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J (2005). *El Seminario. Libro 4*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J (1990). *El Seminario. Libro 11*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan J, Seminario XIII, disponible en <http://staferla.free.fr/S13/S13%20L'OBJET.pdf>
- Lacan, J Seminario XVI, disponible en <http://staferla.free.fr/S16/S16.htm>
- Lacan, J (2008). *El Seminario. Libro 23*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. Seminario XXIII disponible en:
<http://staferla.free.fr/S23/S23%20LE%20SINTHOME.pdf>
- Lacan, J (1984). *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lacan, J (1977). *Radiofonía y televisión*. Buenos Aires: Anagrama.

MARTÍN KRYMKIEWICZ

Psicoanalista, supervisor, docente, investigador en psicoanálisis

Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica

mekd70@yahoo.com.ar